



SISTEMA ECONÓMICO
LATINOAMERICANO
Y DEL CARIBE



SICA
Sistema de la Integración
Centroamericana

COMUNIDAD
ANDINA



ALBA
TCP



INFORME DE RELATORÍA

Seminario ALADI-SELA “Encadenamientos productivos en Latinoamérica: repercusiones en la integración y el comercio”



Seminario ALADI-SELA
“Encadenamientos productivos en
Latinoamérica: repercusiones en la
integración y el comercio”

Montevideo, Uruguay
27 de julio de 2023
SP/ SELA-ALADI-epl:ric/IF-23

Copyright © SELA, julio de 2023. Todos los derechos reservados.
Impreso en la Secretaría Permanente del SELA, Caracas, Venezuela.

La autorización para reproducir total o parcialmente este documento debe solicitarse a la oficina de Prensa y Difusión de la Secretaría Permanente del SELA (sela@sela.org). Los Estados Miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir este documento sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a esta Secretaría de tal reproducción.



CONTENIDO

I)	ANTECEDENTES E INFORMACIÓN GENERAL	01
II)	RESUMEN DE LAS INTERVENCIONES	04
III)	CONCLUSIONES	39
IV)	RECOMENDACIONES	41

I. ANTECEDENTES E INFORMACIÓN GENERAL

Dando continuidad a los acuerdos alcanzados durante el Foro “Respondiendo a los desafíos de la integración para el desarrollo de América Latina y el Caribe. Propuestas desde los mecanismos de integración regionales y subregionales”, el día 27 de julio del presente año, se realizó, en modalidad virtual y presencial, el Seminario “Encadenamientos productivos en Latinoamérica: repercusiones en la integración y el comercio”

La Secretaría General de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y la Secretaría Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) convocaron al evento que se realizó en la Sede de la ALADI, en Montevideo, Uruguay, con el propósito de ofrecer un espacio para el diálogo y la reflexión, el intercambio de experiencias y la identificación de puntos de convergencia entre los diferentes esquemas de integración subregional de América Latina y el Caribe, con el acompañamiento de expertos en el tema encadenamientos productivos.

Presencialmente, participaron las máximas autoridades de los organismos regionales de integración: el Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), Sergio Abreu; el Secretario General del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), Werner Vargas; el Secretario General de la CAN, Diego Caicedo; el Secretario Permanente del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), Embajador Clarems Endara; el Representante de CAF en Uruguay, Francois Borit; el Representante Permanente de Brasil ante la ALADI y el MERCOSUR, en calidad de Presidente Pro Témpore del MERCOSUR y del Comité de Representantes, Embajador Antonio Simoes; el Representante de la CEPAL en Uruguay, señor Gabriel Porcile; Alejandra Sarquis, en representación del Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA).

Virtualmente, se contó con la participación del Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), Rodolfo Sabonge; el Secretario Ejecutivo de la ALBA-TCP, Félix Plasencia; la Secretaria General de la CARICOM, Natalie Barnett; la Secretaria General de la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), María Alejandra Moreira y el Representante de la FAO en Uruguay, Jorge Mesa.

El seminario fue inaugurado por los Secretarios de la ALADI y del SELA quienes coincidieron en que este evento daba continuidad y cumplía con el desafío y los compromisos adquiridos en diciembre De 2022, en el marco de la cumbre de la CELAC. Expresaron su compromiso para hacer de los distintos sistemas de integración, el mejor instrumento para la inclusión social, traducida ésta en educación, dignidad, trabajo, conectividad y políticas públicas.

Señalaron que había que aprovechar la institucionalidad, la normativa, los proyectos, todo lo logrado previamente, con miras a comenzar a alinear las agendas de los organismos. Plantearon que, a través del trabajo intersecretarías se busca consolidar un bien público regional, y que se requiere la convergencia cooperativa entre los mecanismos de integración para construir conjuntamente, sin duplicar ni esfuerzos ni funciones y presentar estos bienes públicos regionales para que los Estados tengan la voluntad de aplicarlos.

La actividad fue moderada por el Asesor del Secretario General de la ALADI, Christian Leroux, y estuvo organizada en dos partes. En un primer momento, se contó con la ponencia magistral de Osvaldo Rosales, experto en la temática, seguida por la participación y las reacciones de los Secretarios y los técnicos presentes.

Durante la sesión vespertina, se contó con la intervención de los Secretarios de los organismos de integración regional, quienes presentaron en plenaria los temas de interés común para la conformación de una agenda de trabajo convergente.

II. RESUMEN DE LAS INTERVENCIONES

Primera parte

1. Sergio Abreu, Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), inició la sesión recordando que la región registra, históricamente, un bajo porcentaje de comercio interregional el cual, actualmente, no supera el 12%, mientras que en Asia es del 52% y en Europa es del 63%. Las cadenas globales de valor se ubican en tres grandes regiones: América del Norte, Europa y Asia, lo que explica la débil integración de las cadenas de valor en la región.

Siguiendo un estudio de la CEPAL, recordó que las cadenas regionales muestran debilidad y se dan, principalmente, entre países vecinos, lo que demuestra que existen un amplio espacio y oportunidades para avanzar en estos encadenamientos. Propuso analizar el sistema de medidas no arancelarias y las medidas y barreras administrativas que distorsionan el crecimiento del comercio intrarregional y que, adicionalmente, generan una falta de armonización de preferencias y normas que repercuten negativamente en las cadenas de valor.

Informó que la ALADI cuenta con instrumentos como los acuerdos de alcance parcial y también con la plataforma digital PYMES Latina Grandes Negocios que tiene un Centro de Negocios, de Información, de Capacitación y de Logística, además de las Ruedas de Negocios Virtuales y las Semanas de Conexión Empresarial.

También señaló que la Asociación viene trabajando en las bases para la Norma Regulatoria de Comercio Exterior, en particular, el sector agroalimentario y que, además, ha logrado avances en materia de facilitación del comercio en lo relativo a firmas digitales, certificados de origen digital, comercio electrónico y certificados fitosanitarios electrónicos (E-phyto). Reconoció que el tema digital, está relacionado con la competitividad, con el sistema de infraestructura, con los puertos, con el transporte multimodal, con todo lo que significa la inserción en el

comercio internacional y con la inclusión social.

2. Embajador Clarems Endara, Secretario Permanente del SELA, coincidió en que las cadenas de valor no son tan relevantes en la región y que, más bien, son escasas lo cual, posiblemente se explica por la estática integración comercial e interregional que existe. Informó que la región cuenta con un 87% de la plataforma normativa para realizar comercio intrarregional, pero que sólo se aprovecha entre el 12 y el 13%. Es decir, que no se está utilizando cabalmente la capacidad disponible. Agregó que existe una dependencia histórica de los grandes mercados y que no se cuenta con un relevamiento regional que permita identificar los insumos y productos con propósitos convergentes. Esta situación, comentó, nos llevó a una reprimarización de las economías regionales, lo que, a su vez, disminuyó el nivel de industrialización en la región por lo que muchos productos dejaron de ser producidos y ahora se prefiere importarlos.

Señaló que América Latina cuenta con una de las redes eléctricas más limpias del mundo, gracias a su abundante energía hidroeléctrica y a una presencia creciente de energía eólica y solar y que, además, es rica en metales preciosos. Contamos con el triángulo de litio más importante del mundo, además de tener la capacidad de alimentar a, por lo menos, más de la mitad de la población mundial. Pero, insistió, eso no sirve si se siguen reprimarizando las exportaciones y que “enfrentaremos las consecuencias de una guerra que está fuera de nuestro continente, pues se preferirá vender los alimentos a mayor precio, que consumirlos en la región”.

Finalmente, planteó que es fundamental consolidar estrategias comunes con una agenda común entre los países y que sería inútil que los organismos hicieran propuestas que los países no estuvieron dispuestos a adoptar por lo que las mismas tienen que ser técnicamente sólidas. Se trata de una nueva etapa de integración que permita tener

coordinaciones virtuales y una coordinación de trabajo instantánea.

Oswaldo Rosales presentó la ponencia Los encadenamientos productivos en la región: perspectivas y desafíos. Caracterizó el contexto mundial, enmarcado por una disputa hegemónica entre Estados Unidos y China por el dominio de la nueva tecnología del siglo XXI. Además, señaló que el conflicto geopolítico, acentuado por la invasión rusa a Ucrania, los efectos de la pandemia y las implicaciones sobre los mercados internacionales de energía, de alimentos, entre otros, ha generado una de fractura en las cadenas de valor.

Tanto Europa como Estados Unidos, frente a la pandemia, percibieron que estaban bastante desabastecidos en medicamentos y equipos quirúrgicos y que China cubría buena parte de ambos. Eso generó un cierto conflicto entre la resiliencia de las cadenas de valor y la eficiencia. Hoy tiende a imponerse, tanto en Europa como en Estados Unidos, la idea de resiliencia y, por ende, un incremento en los costos que es parte también de la dinámica inflacionaria. Se privilegia la seguridad de las cadenas de valor y surgen temas como el nearshoring (que se produzca cerca del lugar de consumo), o incluso el friendshoring (una forma de externalización de servicios en la que las empresas contratan a proveedores en países amigos o cercanos geográficamente). Es obvio que las implicaciones que esto puede tener sobre el comercio internacional son inmensas, pero es parte del desafío.

Paralelamente, llegaron los desastres climáticos y también los shocks tecnológicos de gran envergadura como la inteligencia artificial, la internet de las cosas, la bio-ciencia, la computación cuántica y los nuevos materiales, entre otros. Igualmente, se ve un incremento de la desigualdad como parte de ese mismo proceso que podría inducir escenarios políticos en los que el populismo se proyectaría peligrosamente.

Caracterizó al ciclo actual como marcado por la transición digital, la transición ecológica y la transición energética que ha generado un rebrote de políticas industriales en las economías más desarrolladas de Estados Unidos y Europa. Al igual que la inversión y el desarrollo de energías limpias, sostenibles y de electromovilidad, y el plan industrial del Pacto Verde. Igualmente, en el caso chino: “made in China 2025”; la franja y la ruta de la seda; el vínculo con la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN); y el vínculo de toda esta iniciativa con la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por su sigla en inglés), que es el acuerdo comercial más importante que está en vigor, incluye a las 10 economías de la ASEAN más China, Japón, Corea del Sur, Australia y Nueva Zelanda. Es importante observar que, más allá de las disputas geopolíticas entre Japón y China y entre China y Corea del Sur, el RCEP sigue avanzando. La lógica comercial económica no ha disminuido de manera alguna. Ese es el contexto global.

Mientras eso acontece, nuestra región sigue muy al margen de la agenda internacional, por lo que, si necesitamos integración, es evidente que se requiere algún tipo de reflexión respecto de qué errores no se deberían repetir. Para el experto, la integración en la región puso demasiado énfasis en aranceles y subestimó los temas no arancelarios y de servicios. Se estableció un vínculo muy limitado con la inversión privada y con la base productiva. Había una relación débil con organizaciones empresariales y laborales y una baja prelación en las agendas gubernamentales.

Los resultados fueron más bien modestos y precarios: en integración productiva, en la parte sur del continente, hubo una implementación parcial de acuerdos y mecanismos frágiles de solución de controversias. Además, prevaleció una tendencia a entender la integración como acuerdos entre gobiernos y no entre Estados, factores que llevaron a que los esfuerzos de integración no consiguieran apoyos significativos en la opinión pública.

En ese contexto, toda vez que en el mundo industrializado renace la política industrial, la pregunta es ¿cuál podría ser el objetivo de la política industrial que podría abordar la región hoy día? Como respuesta, planteó que se debería buscar una transición hacia actividades con mayor productividad e intensidad de conocimiento, estimulando la competitividad y la innovación en economías abiertas, mejorando la calidad de la inserción internacional y diversificando la producción y las exportaciones. Si eso se consiguiera la diversificación exportadora permitiría reducir la volatilidad de las exportaciones existente. Actualmente, tenemos mucha materia prima con la consabida volatilidad en los precios internacionales. Eso no permitiría estabilizar la oferta de exportación, el ingreso de divisas, mejorar oferta y calidad de empleos, mejoras salariales que pueden acompañar el incremento en la productividad y avances en el Sistema Nacional de Innovación.

No se trata de sectores específicos, sino actividades que tengan potencial competitivo. Pueden ser actividades específicas de recursos naturales, de manufacturas o de servicios. Puede ser el fortalecimiento de ventajas comparativas existentes, reforzando los vínculos de recursos naturales como lectura de servicios, o crear una nueva ventaja comparativa asociada a la dotación de recursos existente. No se trata de dar la espalda a la dotación de recursos naturales, sino de incorporarle valor, conocimiento, encadenamiento.

Las alianzas público-privadas constituyen un tema crucial para ser abordado con una visión de mediano plazo y como política de Estado. Una alianza público-privada permitiría detectar la actividad con potencial competitivo y precisar cuál es el paquete de políticas de apoyo productivo más pertinente, a través de proyectos específicos, que deberían estar sujetos a evaluaciones independientes y transparentes, de manera de ir aplicando, evaluando y corrigiendo las políticas. Los instrumentos, primero domésticos, como es natural, pero luego derivados de la convergencia de varios países. Los Acuerdos de Alcance

Parcial de la ALADI podrían ser una ventana de oportunidad en esa dirección.

La capacitación debe ser masiva, pertinente, con perfiles definidos por las empresas. Hay que estimular la asociatividad de las PYMES y trabajar en ítems tales como la certificación de calidad, la trazabilidad, la huella hídrica, la huella de carbono y avanzar hacia los Sistemas Nacionales de Innovación que establezcan vínculos entre las empresas, las universidades y los centros tecnológicos y que incentiven la inversión privada en innovación.

Sabemos que el comercio intrarregional es el más relevante para las empresas exportadoras y para las traslatinas. ¿Qué puede esto tener que ver con cadenas de valor? Mucho, pues el comercio interregional es el más diversificado en productos y en empresas. Es el que alberga el mayor número de productos, el mayor número de empresas. Es el que tiene más presencia de manufacturas; mayor contenido tecnológico; mayor presencia de PYMES; mayor presencia de comercio intraindustria; y es el más elevado y el que induce a la menor cantidad de emisiones, aunque sea reducido.

Si uno piensa en la lógica de cadena de valor, debe dar una relevancia fundamental al comercio interregional y, a partir de ahí, se puede dar el salto. ¿Por qué no pensar en políticas de desarrollo productivo que tengan componentes plurinacionales? Es decir, que dos o tres países, a través de una alianza público-privada, detecten alguna actividad específica que esté presente en esos dos o tres países y, a partir de ahí, aplicar un paquete de políticas similares para trabajar en el financiamiento de las PYMES, en la promoción y el financiamiento de ese comercio interregional, en programas PYMES como exportadoras directas o indirectas. Es necesario vincular el apoyo de las traslatinas a ese esfuerzo. Es evidente que la primera respuesta de la traslatina puede ser “yo no soy una organización de caridad, yo hago negocios”. Evidente,

pero la traslatina podría especificar cuál es el requisito de calidad competitiva internacional que el gobierno puede pedir a las PYMES de la región para que sean parte de la cadena, siendo el sector público el que puede capacitar a esas PYMES de manera que participen en la lógica de expansión de la traslatina.

Por lo tanto, la presencia de la traslatina, por una parte, la banca regional, CAF aquí puede jugar un rol fundamental, y la banca de desarrollo en los países que la tienen, podrían presentar este abanico de financiamiento para este tipo de iniciativas. Y uno puede pensar entonces en iniciativas que involucren programas piloto con cámaras empresariales de dos o tres países. Alianzas CAF, banca de desarrollo, esquemas de integración, un foro regional de innovación con presencia pública y privada, incluyendo universidades, estableciendo esos proyectos plurinacionales que mencionaba que involucren a dos o tres países, no más en el inicio, porque otro desafío de la integración es mostrar logros y una vez que se puedan mostrar logros a dos o tres años, ir escalando. Y es posible trabajar en la coordinación de centros tecnológicos regionales, en proyectos conjuntos. Hay sectores que son internacionalmente competitivos en cada uno de nuestros países, en Brasil, sin duda, en Argentina, en Uruguay, en Chile, en Colombia, etc., pero no trabajan coordinadamente en proyectos específicos. Esta cobertura podría darles un impulso adicional y, más adelante pondré, énfasis en esto que para mí es una obsesión: un centro regional de capacitación.

Señaló que CAF, la OIT, y otros organismos empresariales y centrales sindicales podrían trabajar en esta temática. Los rasgos claves de la iniciativa comenzarían por evitar opciones de baja viabilidad política, institucional, etc. Por baja viabilidad se entiende aquellas iniciativas que radiquen únicamente en gobiernos o que radiquen únicamente en los esquemas de integración o, peor aún, que postulen generar nuevas instancias de integración. Ese sería el camino al fracaso

cantado. Hay que mejorar la eficacia de las nuevas propuestas, que deben ser muy acotadas en su cobertura, al menú inicial, que cuenten con financiamiento conocido, que surjan de la sociedad civil más que del gobierno, o que tengan un apoyo sustantivo de aquélla, y en particular, de cámaras empresariales, de organismos laborales que promuevan alianzas sólidas entre empresas, universidades y centros tecnológicos. Que estén ligadas a resultados verificables en plazos cortos y, muy importante, que aborden temas críticos para la ciudadanía, de manera que esta pueda ver que, en uno o dos años, hay resultados prácticos de esa interacción y que, por lo tanto, la integración importa, que la integración tiene que ver con la calidad de vida de la población.

Estas iniciativas debieran caracterizarse por surgir del diálogo entre organismos empresariales, sindicales, universitarios y centros tecnológicos. Los gobiernos cumplen, por cierto, un rol clave en la promoción y la gestión de esos diálogos de la misma forma en que los esquemas de integración los apoyan. Los diálogos deben detectar cuáles son las brechas en competitividad y cohesión social y cuáles son las opciones más eficaces para cerrarlas.

Los diálogos y quienes los impulsan, deben buscar aliarse con otros gobiernos de la región para conformar ese proyecto común, en temas específicos. Un proyecto podría ser Co-innovación América Latina 2030: Promover proyectos binacionales o trinacionales de innovación en actividades específicas, donde concursen universidades y centros tecnológicos con el auspicio y el compromiso de organizaciones empresariales y laborales. La postulación incluye la lista de compromisos que asumen los gobiernos nacionales o locales involucrados. Los participantes públicos y privados comprometen parte del financiamiento del proyecto. Los organismos empresariales se comprometen a aceptar pasantías o profesionales del proyecto en sus empresas. Se incluye un listado de objetivos a alcanzar en uno, dos, o tres años, con metas precisas y verificables. La duración de los proyectos

podiera ser de tres años, prorrogable a cinco en función de resultados. Las áreas posibles son infinitas, por ejemplos: i) elevar la tasa de penetración de exportaciones en los principales mercados; ii) elevar la producción en conjunto con empresas y iii) abordar las mejores prácticas internacionales en comisión de productividad. Hay varias experiencias internacionales al respecto.

Otros temas: trabajar la idea del impuesto Romer, es decir, un impuesto que se devuelve a las cámaras empresariales lo que puedan destinar a actividades de innovación específica. Introducir salarios participativos en empresas participantes, de manera que los salarios se muevan en función de los beneficios de estos proyectos. Estímulo a la economía naranja en la creatividad con programas regionales de concurso y financiamiento, orientados al mundo juvenil. Hay mucha creatividad que se está desperdiciando y se puede abrir a servicios de entretenimiento, educación, organización comunitaria, seguridad urbana en comunidades populares, actividades artísticas y culturales.

Estímulo al desarrollo de software verde: trazabilidad, ahorro de agua, energía, detección de contaminación, reciclaje, economía circular, proyectos en inteligencia artificial, big data, internet de las cosas. Igualmente, Ciudad 2030; e-commerce 2030; salud 2030; educación 2030; Software en seguridad ciudadana. Temas que tienen un tremendo atractivo para el mundo juvenil, para el mundo universitario, para el mundo científico.

Una segunda opción es la de cadenas de valor subregionales 2030. Desarrollo de clusters y cadenas de valor en dos o tres países en ámbitos competitivos comprobados, incluyendo una acción orientada a desarrollar ese potencial. Especificando desafíos, compromisos a nivel de empresas, trabajadores y gobiernos locales. Una vez que se detecten esos sectores, los gobiernos buscarían aplicar ese paquete integrado de políticas, que podría incluir: estructura, logística, apoyo a PYMES,

certificación de calidad, inocuidad alimentaria, trazabilidad y capacitación, entre otros.

Una tercera tarea, que podría ser vinculada a la anterior, es la dimensión tecnológica. La idea sería desarrollar misiones tecnológicas que viajen a zonas de Europa, Estados Unidos o Asia a conocer las mejores prácticas internacionales en esos rubros. Inducir un debate informado entre empresarios, técnicos y líderes sindicales respecto de la posibilidad de aplicar en la región prácticas similares en el corto o mediano plazo. Se trataría de visitas guiadas a empresas mundialmente líderes en el rubro respectivo, delegaciones viajeras que podrían incluir empresarios, técnicos, dirigentes sindicales y agencias de gobierno, de manera de conocer los procesos productivos y tecnológicos de punta. Luego, llevar adelante un ciclo de reuniones donde todos los viajeros debatan sobre lo que aprendieron, qué lecciones traen, qué impresiones permanecen y evaluar la factibilidad de aplicar alguna de las innovaciones detectadas.

Hay que generar interacción entre empresarios, técnicos, líderes sindicales y ver qué se puede aplicar. El ciclo concluiría con un documento consensuado donde se establecerían los principales hallazgos de esa misión, qué desafíos se podrían abordar en el corto plazo con los recursos disponibles y cuáles serían los recursos de compromiso necesario para abordar una segunda fase más exigente de innovación y de alcance de catching up tecnológico.

En su análisis, el experto resaltó que los economistas promotores del comercio tienden a olvidar lo útil y colocan el énfasis solo en los beneficios. Por ello, la región no atiende a “los perdedores”. En este contexto, se descuidó la capacitación laboral que es clave en la competitividad. Por ello, ni la apertura ni los acuerdos comerciales se ven positivamente en el sindicalismo. Paralelamente, la caída de la industria explica, en parte, el elevado empleo informal y los sistemas de seguro de

desempleo son muy limitados. Si se busca profundizar el esfuerzo exportador y hacer exportaciones más complejas, se tiene que dar más relevancia a la capacitación y a la formación de recursos humanos especializados.

La cuarta sugerencia es la capacitación del recurso humano al 2030. Hay que pensar en un fondo estructural para la cohesión social, en un centro de capacitación financiado multilateralmente. Con un diseño actualizado de actividades, en consulta con organizaciones empresariales y laborales. Capacitación acompañada de prácticas laborales, fortaleciendo la educación digital para PYMES y dirigentes sindicales, estimulando prácticas laborales de estudiantes de pre y posgrado en distintas regiones.

No perder de vista la relevancia del sector servicios el cual sigue creciendo a dos dígitos y es mucho menos volátil que los recursos naturales, es menos intensivo en capital que la manufactura y genera mejores oportunidades de empleo e ingresos. No exige grandes escalas de inicio y es un buen desarrollo para PYMES. Obviamente, los servicios digitales están en el centro de la nueva economía. El cambio tecnológico y la agenda regional en cooperación digital es cada vez más relevante. La convergencia regulatoria en las TIC es fundamental. Se debe poner mucho esfuerzo en el apoyo al desarrollo de empresas digitales de la región. Trabajar en la construcción del mercado digital de la región es fundamental. Las políticas de ciencia y tecnología deben jugar un rol cada vez más central en la construcción de esa capacidad productiva y tecnológica para abordar las temáticas fundamentales: seguridad alimentaria, tema demográfico, envejecimiento poblacional, migración y adaptación al cambio climático, ciudades inteligentes y la transición energética.

Finalmente, señaló que la electromovilidad es otra cadena regional para evaluar. En buena medida la región, en su diversidad posee fuentes

de agua y de energía renovable no convencional. Están dadas todas las variables críticas para que la región pueda desplegar un rol mucho más relevante en la economía global.

3. Diego Caicedo, Secretario General de la CAN, recordó que la región enfrenta retos muy grandes, pero que también existen oportunidades que se pueden trabajar, por ejemplo, toda una red de acuerdos comerciales.

Informó que la CAN tiene una zona de libre comercio que funciona bastante bien. Así, hacia terceros mercados se exportan bienes primarios, llegando alrededor de 160 mil millones de dólares en exportaciones el año 2022. Al interior de la Comunidad las exportaciones llegan a los 10 mil millones de dólares. Como expresión de la utilidad del proceso de integración se pasó de alrededor de 60 millones en 1969, a 10 mil millones en 2022; lo que muestra que hay un alto potencial para seguir creciendo.

Internamente, se logró un alto nivel de encadenamiento productivo. El tejido empresarial en la región andina representa casi el 90% en PYMES y el 60% son las que generan empleo en la región. Permanece el desafío de llegar a proyectar esos encadenamientos productivos fuera de la región. Por ello, el evento aporta mucho para ir identificando cuáles son esas líneas de acción y estrategias que se podrían impulsar a nivel de los países.

Otros dos elementos que enfatizó el Secretario Caicedo son la integración física y la conectividad. Aludió a la dificultad que existe en términos logísticos para poder transportar los productos y los bienes intermedios a esos insumos, a otras regiones de América Latina. Se debe pensar el tema de logística como una tarea pendiente. Se podría realizar un ejercicio de prospectiva, ir visualizando al 2030, por qué no el 2040, e ir identificando ese camino.

Es necesario pensar también en las compras públicas. Ahí hay un gran mercado en la región donde pequeñas y medianas empresas también se pueden integrar. Se pueden identificar cuáles son las líneas comunes de trabajo que existen y aprovechar las oportunidades que el mercado de compras públicas ofrece a la región.

Sobre los servicios, el Secretario reconoció que es uno de los sectores que fue bastante resiliente y no fue tan afectado luego de coyunturas económicas, políticas e inclusive sanitarias como la pandemia, a excepción del turismo el cual, en la subregión, es uno de los sectores que genera mayor valor agregado. Igualmente, resaltó que la logística tiene muchas oportunidades y que es un campo para lograr una mayor interacción entre los países.

Agregó que en la región andina se está trabajando bajo dos pilares: i) la transformación digital productiva. Se busca no ser únicamente consumidores de aplicaciones del internet, sino dar un uso adecuado a la transformación digital y la ii) facilitación del comercio. Se debe trabajar fuertemente en la facilitación del comercio porque existen barreras arancelarias en distintos ámbitos como trasbordos entre fronteras, temas sanitarios y fitosanitarios, registros, documentos aduaneros que aún no están digitalizados. Sobre esto último, la Comunidad Andina trabaja fuertemente a través del Proyecto Intercom que busca que cuatro millones de documentos que se utilizan en operaciones de comercio sean utilizados digitalmente. Podría pensarse en algo parecido a nivel regional.

Otro proyecto interesante es el Proyecto Criptana, Centro de Inteligencia Fitosanitaria el cual, a través de inteligencia artificial y herramientas digitales busca mitigar la presencia de plagas en la región, con los productores y los agricultores y con las entidades de gobierno que están involucradas o que tienen competencias en este tema. También se trabaja en el tema de calidad, a través de certificaciones

digitales. Son pequeños esfuerzos para reducir esa brecha digital que existe en la región, con énfasis en la generación de competitividad y productividad.

Para el Secretario, un tema que no se debe olvidar es el referido al origen. Se tienen sistemas o regímenes de origen distintos y eso puede estar dificultando la posibilidad de generar encadenamientos productivos más potentes. El tema de origen puede anclar a situaciones de producción industrial o puede dar oportunidades para lograr esos encadenamientos productivos en la región. Es importante identificar dónde están las convergencias y dónde las diferencias, para generar oportunidades a los sectores industriales. Se requiere pensar de manera dinámica para generar oportunidades.

Respecto a los acuerdos comerciales, lo positivo es que generan oportunidades de exportación, mayor diversificación, volúmenes mayores. Pero un aspecto clave es una redefinición del sector, en cada segmento, en cada industria, para identificar cuáles son las oportunidades y que el valor generado pueda ser replanteado, aprovechando las oportunidades que presentan los acuerdos comerciales. Se piensa en los temas arancelarios, pero no en el complemento, que es el tema productivo en tanto base o pilar para el desarrollo de la región.

4. Werner Vargas, Secretario General del SICA, valoró el evento como una oportunidad para intercambiar buenas prácticas, lecciones aprendidas y avances en cada esquema de integración. Informó que el SICA es el segundo socio principal del comercio intrarregional, lo que genera una importante oportunidad con relación al sistema productivo y a sus sistemas de comercio.

El 22% de la producción se queda en su región, un intercambio comercial de aproximadamente 12 mil millones de dólares. Lo que

permitió, durante el periodo de la pandemia, con las fronteras cerradas a nivel internacional, establecer diálogos intersectoriales y un protocolo de bioseguridad para el transporte terrestre en el ámbito centroamericano. Facilitó la satisfacción de la demanda de alimentos y de productos de primera necesidad, que ahora se los encuentra en los mercados, en las pulperías, en las ventas, comercio que tiene una proyección de crecimiento de un 4,38% para el año 2023.

Igualmente, se cuenta con un proceso de integración profunda, avanzando en el proceso de unión aduanera. No se trata estrictamente de una unión aduanera como tal, sin embargo, permite tener avances significativos: por ejemplo, el tránsito de camiones, de furgones, que antes tardaban 72 horas entre la frontera de Honduras y Guatemala, hoy tardan siete minutos. Un avance significativo en la facilitación del comercio que permite estimular la participación de otros países en ese proceso de integración profunda.

También se cuenta con un proceso de integración turística para la región centroamericana. La industria turística representa uno de los mayores rubros de ingreso en materia de servicios. Se estableció la marca Multi Destino de Centroamérica. Sin embargo, también se tienen limitantes en el tema de la interconexión, donde juega un rol importante el sector privado a través de algunas líneas aéreas que están incorporando mayores destinos. La marca multidestino permite también encadenar productivamente algunos procesos, principalmente en el sector servicios, en materia hotelera, en la actividad productiva, en el sector alimentario y en el turístico.

En cuanto al tema de las compras públicas, el Secretario Vargas informó que establecieron un mecanismo de compra conjunta de medicamentos y suministros médicos y de salud que permite contar con una herramienta de cinco años de implementación y que facilitó un ahorro de 120 millones de dólares. Durante la pandemia se utilizó este

mecanismo para la compra de suministros propios para la región.

Actualmente, se realiza el estudio para extender esta experiencia a otros ámbitos: compra conjunta de insumos agropecuarios de cara a la ruptura de la cadena de suministro, principalmente de fertilizantes, pero también en algunos otros suministros agrícolas que permitan fortalecer la capacidad productiva.

La región centroamericana tiene la capacidad de autoabastecerse en cuanto a su producción agrícola y garantizar su seguridad alimentaria y nutricional, aunque también tiene una alta dependencia en los suministros agrícolas, fertilizantes y otro tipo de agroquímicos que afectan e impactan en esa capacidad productiva.

Respecto a la transformación digital, refirió que el desafío se encuentra en cómo aprovecharlas y cómo se utiliza estas herramientas existentes, aplicándola a los diversos procesos que se llevan adelante en la región centroamericana. Hace aproximadamente diez años que se aprobó la Estrategia Regional Digital en Centroamérica, pero hace tan solo tres años que se inició su implementación. Se desarrollaron algunas acciones concretas, principalmente en el tema de ciberseguridad.

También se estableció el reglamento de la firma electrónica en el marco de los órganos e instituciones del Sistema como una herramienta de funcionamiento dentro de la institucionalidad del SICA, lo que impacta positivamente en la toma de decisiones. Ya se cuenta con la firma electrónica para agilizar este tipo de procesos.

Volvió a subrayar la relevancia del evento, en la medida que permite conocerse más, acercarse más y establecer un mecanismo que permita construir espacios de diálogo, de acompañamiento y de intercambio de experiencias entre nuestros esquemas de integración regional. Expresó sus votos para que se continúen aprovechando estos espacios en aras

de lograr ese acompañamiento y esa solidaridad que para América Latina y el Caribe es necesario.

5. Rodolfo Sabonge, Secretario General de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), felicitó la iniciativa y reconoció la importancia del proceso que, desde un inicio, permitió la coordinación intersecretarías.

Planteó cinco temas para hablar sobre cadenas de valor. Primero, tomar como punto de partida la infraestructura que existe: productiva, de transporte, logística, de conectividad y de capital humano. A veces, no se cuenta con el personal técnico capacitado. También existe déficit en tecnología: si no se cuenta con la transformación digital y los procesos de negocios adecuados, tampoco se puede lograr inversión en producción y tecnología, tienen que ver con el mercadeo, tienen que ver con la distribución, la logística.

Informó que la AEC propone modernizar y aplicar mejor la figura de la asociación público-privada, dado que se requiere esa asociación porque los gobiernos no son los más indicados para administrar la producción, el transporte, la logística y la tecnología. No es algo muy simple, pues en la región contamos con sistemas legales, marcos legales diferentes, no solo desde el punto de vista de los países que conforman a la AEC, sino también de los que conforman el resto de América Latina y el Caribe. Se requiere homologar los marcos legales para facilitar una asociación público-privada regional; puesto que la mayoría de las asociaciones público-privadas se hacen a manera individual por país, pero si se habla de una asociación para encadenar la productividad, para encadenar la logística de transporte, eso solamente funciona si logramos una figura de asociación público-privada regional que requiere de un marco legal y una institucionalidad aceptada por todos los países.

6. Antonio Simoes, Representante del Brasil ante la ALADI y el MERCOSUR, realizó un recuento histórico y contrastó la América Latina de los años 60 con la actual: reconoció que se perdió relevancia en la parte industrial, sobre todo desde los años 70 para acá. Fenómeno, precisó, que también se explica por una transferencia generalizada de la producción industrial en relación con Asia y, sobre todo, con China. Una verdad para América Latina, pero también para Estados Unidos y la Unión Europea. Todo el mundo perdió relevancia frente al crecimiento de China y otros países de Asia.

Sin embargo, señaló que cuando se observan otros elementos puede verse que la región creció en relevancia y de forma impresionante. Por ejemplo, en el tema agrícola, en los años 60, Brasil sólo producía café, sin embargo, desde los años 70 inició la producción de soya y, actualmente, es el principal productor de soya del mundo. Igualmente, crecieron Argentina y Uruguay. En el caso de Paraguay, que, prácticamente, no producía carne, hoy es un importante exportador de ese producto agrícola. Actualmente, la región produce el 30% de los alimentos del mundo. Lo cual es muy significativo, porque computadoras se pueden hacer en cualquier lugar, pero la comida no es tan fácil. Hace falta un gran trader internacional. Se importan fertilizantes, a pesar de que se cuenta con la materia prima en la región.

Si se pudiera completar la competitividad produciendo en la región lo que ya existe, se lograría un efecto multiplicador importante, en términos de empleo y la mejora de condiciones de vida de las personas. En términos energéticos, en los años 60, Brasil era uno de los más grandes importadores de petróleo del mundo. Sin embargo, desde los años 70 se comenzó a producir y hoy Brasil es el principal productor de petróleo de América Latina. Argentina tiene reservas de petróleo no convencional, que son de las más grandes del mundo y, sobre el Litio, Bolivia, Chile y Argentina, tienen las más grandes reservas del mundo. Todo lo cual permite afirmar que, en términos de producción, la región

tiene más importancia ahora que antes. En términos geopolíticos y estratégicos somos menos importantes. El interés del mundo hoy se da sobre todo en relación con Asia, China, lo cual tampoco es tan negativo.

Sin embargo, a pesar del importante crecimiento, a pesar de que el PIB creció mucho, la vida de las personas hoy no es mucho mejor de lo que era antes. Lo que se debe hacer es procurar un mejor nivel de calidad de vida para la gente: crear empleo, crear riquezas, crear comercio. Y eso puede incidir en el comercio regional. En algunos sectores, en la industria o en los servicios se puede tener mucha incidencia. En los servicios se puede crear más empleo sin que sea necesaria una inversión muy grande.

Señaló que el problema se encontraría en el mecanismo de discusión multilateral tradicional que, según él, ya habría cumplido su papel y está agotado, por lo que se tiene que pensar de otra manera, no como se hacía antes, del grande para el pequeño, sino del pequeño para el grande. En la realidad, no prima la ideología, es una cuestión de ventajas comparativas. Se tiene que pensar en la parte objetiva: es importante la relación de gobiernos, pero se tiene que ir un poco más allá. Hay un puente entre el mundo virtual de las negociaciones entre los organismos y el mundo real de los empresarios. Los gobiernos son importantes en la identificación de los sectores y la identificación de las oportunidades, pero tienen que trabajar más con los empresarios. Eso es lo que va a crear empleo y mejorar la vida de las personas. Los acuerdos en la región deben tener valor para las personas y los gobiernos tienen que mejorar sus vidas.

7. Gabriel Porcile, Representante de la Oficina de la CEPAL en Uruguay, presentó una ponencia sobre las cadenas productivas en la región. Mostró algunas características del contexto global, como la cascada de crisis del sistema económico internacional desde el 2008. Cascada que se superpuso a tendencias estructurales previas que ya

eran bastante preocupantes. Mencionó algunos impactos sobre el comercio y las cadenas regionales de valor.

Describió las tasas de crecimiento del PIB global y del comercio global, durante el auge de la globalización, en los años 90 cuando el comercio creció a tasas bastante altas. Luego de la crisis de 2008 hubo un claro desentendimiento del crecimiento de ambas variables e incluso el comercio se situó, a veces, por debajo del crecimiento del PIB. Desde 2017, se intensificaron las tensiones comerciales entre Estados Unidos y China, luego la pandemia en el 2020 y, en febrero de 2022, la guerra de Ucrania.

Otra evidencia de la desaceleración de la globalización comercial y productiva se aprecia observando lo que ocurre con las exportaciones de bienes y los flujos de inversión directa extranjera como porcentaje del PIB mundial. Hay una clara tendencia ascendente de la participación de las exportaciones de bienes en el producto global, a partir de los años 90, que después se estanca. El crecimiento de la inversión extranjera directa se acelera para retroceder luego de 2008. En el caso de América Latina, llama la atención que la tasa de crecimiento vino declinando desde los años 50. Las tasas de crecimiento se sitúan en sus niveles más altos entre los años 50 y 80. El impacto de la crisis fue tan fuerte que nunca logramos recuperar las tasas de crecimiento que habíamos alcanzado en los 30 años dorados de la posguerra.

El expositor destacó la caída de la tasa de crecimiento del PIB latinoamericano, además de su tendencia volátil. Los indicadores se movieron desde tasas de crecimiento en las décadas del 50, 60 e incluso 70, más altas y con menor volatilidad, hacia tasas de crecimiento más bajas y con mayor volatilidad. Se puede explicar por factores tecnológicos; factores de especialización; baja diversificación de las estructuras productivas; baja incorporación de tecnología, traducida en la tendencia declinante de la productividad relativa de la región con

respecto a los Estados Unidos. El dinamismo exportador es más bajo en aquellas economías que tienen una menor participación de los sectores de alta y media tecnología. En todos los sectores, América Latina es deficitaria, excepto en alimentos y el tabaco. Pero si se observan los sectores que tradicionalmente se consideran más intensivos en tecnología se aprecia un desempeño comercial siempre deficitario. No hay nada malo en importar bienes de capital, pero se debe tener la competitividad como para poder pagar en divisas.

Paralelamente, más de la mitad del empleo latinoamericano está en la informalidad la cual tiene niveles de productividad extremadamente reducidos, comparados con los niveles de productividad en el sector formal. Habló sobre la importancia de los servicios los cuales son menos intensivos en capital físico, pero lo son más en capital humano. Si no se invierte en educación y oportunidades a las personas, el beneficio de una especialización dinámica de servicios no ocurrirá.

En términos del sistema internacional, señaló que, como economías pequeñas, la región debe buscar un sistema multilateral abierto, basado en reglas. Es importante para América Latina defender el multilateralismo, tener una voz fuerte en ese sentido.

Igualmente, la ciencia y la tecnología son un tema central para América Latina. Dos desafíos que la región tiene: el desafío del empleo y el de erradicar la pobreza. Asumir el logro de los ODS, puede que sea muy ambicioso, pero la buena noticia es que hay sinergias, hay elementos de interacción positiva, de retroalimentación positiva. Si se mejora la redistribución, si se trabaja por la innovación ambiental, también se logra un efecto positivo sobre la capacidad productiva y sobre la competitividad. Pero esto exige un nivel de coordinación de políticas de Estado, políticas de largo plazo, políticas coordinadas entre ciencias muy diversas, políticas de cooperación internacional que hoy día no se tienen. Con esta presentación, se cerró la jornada matutina del Seminario.

Segunda parte

La segunda parte del seminario comenzó con los saludos e intervenciones de los Representantes ante Uruguay de la CAF, Francois Borit, y de la FAO, Jorge Meza. Igualmente, intervino Alejandra Sarquis, en representación del IICA.

9. Alejandra Sarquis, Representante del IICA, resaltó que fue el sector agrícola y agroalimentario el que incrementó el comercio, en relación con los otros sectores. La región es la mayor exportadora de alimentos, aunque a nivel intra regional el comercio es muy bajo. Además, sólo 10 productos primarios representan el 50% del total de las exportaciones y el mayor problema es vender productos primarios, sin valor agregado, a pocos países, y poco de manera intrarregional. No es un tema de aranceles, existen otros factores, principalmente barreras no arancelarias, que no son fáciles de bajar, aunque ya se están encontrando caminos para bajarlas. También destacó la necesidad de fortalecer la relación público-privada y de apoyar a la agricultura familiar, trabajando en cooperativas, trabajando con las grandes empresas.

10. Werner Vargas, Secretario General del SICA, presentó a la Asesora de Despacho del SICA, Desiré García, quien informó que ese esquema de integración empezó a trabajar sobre cadenas regionales de valor desde el año 2014, sobre la base de tres temas: afinidad productiva, cercanía territorial y complementariedad comercial. Todo ello, en un trabajo coordinado a nivel nacional y regional con los sectores público y privado y con la academia.

Resaltó que el 85% de las exportaciones está basado en socios comerciales con los cuales la región ya tiene tratados de libre comercio o acuerdos de asociación vigentes. Por lo que se buscó potenciar la política regional MIPYME, con la Estrategia Centroamericana de Facilitación de Comercio y la Plataforma Digital de Comercio, que es una ventana en la que interoperan autoridades de migración, de agricultura,

de economía y ventanillas únicas, sobre la que se está trabajando.

Igualmente, informó sobre la aprobación del Programa de Fortalecimiento de la MIPYME, donde se identificaron metas, objetivos y algunas variables para todos los productos en la región. Identificaron algunas variables, por ejemplo, en la parte agrícola, el área de cultivo y producción en la región centroamericana; el valor de las exportaciones que ya tiene la región a nivel mundial; el grado de articulación intrarregional y la conectividad para ciertos productos. En el área de turismo, se identificaron mercados multidestino.

Se identificaron algunas cadenas de valor fuertes. En la agroindustria: café, cacao y especias/lácteos y en de turismo: sol y playa/colonial, Trifinio Norte y Pacífico Oeste. Solo para el año 2019, el sector turismo en la región SICA generó más de 330 millones de empleos.

Estos encadenamientos productivos generan transferencia de conocimientos, que, a su vez, generan también transformación digital, pero se busca que lleguen a zonas que normalmente están fuera de los bordes de la ciudad, que lleguen a áreas rurales, aprovechando las ventajas que tiene la región en el marco de los tratados de libre comercio.

Destacó que, a partir de esta experiencia, ya cuentan con un listado de priorización y selección de las cadenas regionales de valor, que se adecúa a las necesidades y realidades de la región SICA. La transformación productiva con valor agregado en ambas cadenas es otro de los puntos de impacto. Sin embargo, aun cuando se cuenta con capacidad logística, con una buena cantidad de puertos y aeropuertos en la región, la interconectividad requiere ser mejorada, para lo cual se plantea el desafío del financiamiento. Todo ello, buscando el involucramiento de los sectores público y privado, así como el de la

academia.

11. Edith Flores, Directora del Centro de Formación e Integración Económica de la Secretaría de Integración Económica Centroamericana, complementó la exposición y señaló que, a pesar de haber priorizado esas cadenas, había dos productos que podrían incorporarse a las cadenas regionales de valor: el café y los lácteos. Como se trata de un proceso dinámico, actualmente observan que se están encadenando algunos sectores en la parte de preparaciones alimenticias las cuales aparecen como uno de los principales productos de exportación de la región. En total, representan un 3.6%. De acuerdo con las últimas investigaciones realizadas en el sector de alimentos y bebidas, se observa que el 80% de las exportaciones va hacia la industria, como producto intermedio, y el 20% va directamente para los hogares.

12. Embajador Clarems Endara, Secretario Permanente del SELA, ponderó el trabajo realizado por SICA a través de las cadenas regionales de valor y la metodología la cual se puede extender a otros mecanismos subregionales para después transformarlo en propuestas regionales. Para lograrlo, señaló que se requiere de mucha más información respecto a la capacidad que tiene cada uno de los países. Siendo esa una de las grandes debilidades. Sin embargo, reconoció que se va avanzando, descubriendo fórmulas y uniendo las piezas para que, de esta manera, se pueda ir apoyando cooperativamente entre los organismos integración, que puedan alcanzar y equilibrar esta balanza desigual que se ha dado con el modelo actual de comercio.

Planteó que el modelo sirve cuando se tiene un país con la capacidad para agilizar el desarrollo productivo a través del comercio. Pero no todos se iniciaron con el mismo piso, y ahí aparece el crecimiento desigual que, con el tiempo, se convierte en grandes brechas. Por ello, toca ir caso por caso, y ver cuál es la capacidad que

tiene cada país y cómo aprovechamos las potencialidades.

t13. Seguidamente, **el Embajador Endara** presentó a **Karla Sánchez, Analista del Área de Recuperación Económica del SELA**, quien expuso el trabajo desarrollado por el SELA sobre el tema de la articulación productiva y organizó su presentación en tres puntos preliminares: el contexto de América Latina y el Caribe, cómo se movió el comercio interregional y la articulación productiva. Asimismo, expuso la estrategia que el SELA lleva a cabo para articular estos elementos.

Caracterizó a la región con un alto grado de diversidad, no solo frente al mundo, sino a nivel intrarregional. Se observa un panorama bastante heterogéneo, con una proyección de crecimiento del 1,9% para el año 2023. Se perdieron espacios en temas de industrialización, diversificación de exportaciones y existen brechas a nivel de la productividad, lo que se refleja en el deterioro del comercio intrarregional. Por lo tanto, el reto está en incrementar el 15% de comercio intrarregional, no solo en número, sino también en la composición de ese comercio y en evaluar las complementariedades productivas que existen entre los países, respondiendo a la necesidad de articular los sectores productivos. Las exportaciones y el comercio juegan un papel vital en este sentido. Hay muchos enfoques que señalan que las exportaciones, junto con el desarrollo de la actividad industrial de los sectores económicos de los países, juegan un rol fundamental para elevar la complejidad y las capacidades productivas que dichos países tienen.

Con este objetivo, expresó que es necesaria una estructura económica articulada, identificar las cadenas potenciales que existen entre los países, pero también se tiene que acompañar con reformas estructurales e institucionales que acompañen estas estrategias, junto con la coordinación del sector público con el sector privado. Todo esto para incrementar la productividad.

Expresó que para la Secretaría Permanente del SELA la conceptualización de la articulación productiva gira en torno al relacionamiento que existe entre dos o más unidades productivas, bien sea a nivel individual o como grupo, es decir, como clusters a nivel industrial, entendiendo que dicho relacionamiento permite potenciar las capacidades de los sectores e incidir en la generación de mayor valor agregado.

Por ello, hablar de articulación productiva es hablar obligatoriamente de lo que es el comercio internacional ya que trae consigo el análisis de estas cadenas, no solo a nivel nacional, sino que se pueden identificar a nivel intrarregional y extrarregional. Con el propósito de maximizar no solamente los niveles de productividad y las capacidades, sino también acelerar el crecimiento de la región.

Señaló que, para articular estos sectores, primeramente, es necesario hacer un análisis sectorial desagregado para identificar los nichos clave. No solo identificar un cluster específico vinculado a un producto general, sino identificar toda la cadena completa, tanto de los potenciales proveedores de insumos, para empresas grandes, o aquellos sectores más grandes además de identificar los sectores clave que existen a lo largo de una cadena específica.

Para la identificación de nichos es necesario evaluar el conocimiento dentro de los factores productivos que forman parte de esa cadena. Ese conocimiento radica en el factor trabajo, en el conocimiento de cada una de las personas o cada uno de los trabajadores que hacen vida en ese sector. Es necesario evaluarlo para identificar las ventajas comparativas y las capacidades productivas que existen en este sector. Habrá sectores con mayor complejidad en los que ese conocimiento será mayor que en aquellos sectores de menor complejidad.

Presentó la metodología desarrollada por la Secretaría Permanente del SELA que toma en cuenta cada uno de los tópicos mencionados. La meta es mapear los nichos potenciales. Se realiza un análisis agregado sectorial, se evalúan las capacidades, las ventajas comparativas y las capacidades que radican en cada uno de los sectores; junto con factores más técnicos, como la densidad de un sector; la densidad de industrias, el número de industrias que forman parte de un sector. Adicionalmente, la metodología permite calcular la ubicuidad que tiene un producto en el mercado regional y extrarregional e identificar el potencial que tiene un producto para aumentar el valor agregado en las exportaciones de los países. No solo identificar el valor agregado, sino también identificar posibles encadenamientos que existen entre países socios de mecanismo o países a nivel de la región o extrarregional.

Tomando como referencia la teoría denominada espacio-producto que evalúa la vinculación existente entre sectores, se pueden identificar las interrelaciones respectivas. Se combina con la evaluación de las capacidades productivas de cada sector y se identifican los productos o sectores potenciales de un país.

De esta manera, se obtiene el mapeo del propio potencial, que es la propuesta que desarrolló el SELA desde el 2019. Desde ese año se evaluaron los sesgos comerciales que existen a nivel regional, a través de un índice denominado Índice de Preferencias Comerciales. Una vez que se identificaron los sesgos existentes entre los países, se implementó la metodología que evalúa las capacidades productivas que radican en cada uno de los sectores. El mapeo permite brindar a los hacedores de política una hoja de ruta para el diseño de estrategias de desarrollo productivo. Dado que los presupuestos públicos son limitados, contar con esta hoja de ruta permite perfilar el desarrollo de la política pública para la promoción de exportaciones en encadenamientos productivos.

Informó que el SELA ha trabajado con técnicos y autoridades de República Dominicana, El Salvador, Panamá, Bolivia, Argentina y, más recientemente, de Paraguay. Se brinda asistencia técnica y se transmite la metodología hasta el detalle de cómo funciona. Luego de obtener los sectores o rubros potenciales, se les vincula con la política pública de desarrollo productivo para la pequeña y mediana empresa vigente en el país, considerando los redireccionamientos o ajustes que se deban realizar.

Entre los beneficios obtenidos destacan la identificación de aquellos nichos donde radican las mayores capacidades productivas ya que de este análisis se desprende todo un mapa de oportunidades de exportación. Una vez que se obtiene el mapa de potencialidad se puede ajustar la agenda de desarrollo productivo y la identificación de los ajustes que se deben hacer para responder adecuadamente a las necesidades de los sectores. Asimismo, se identificaron aquellos sectores con alta complejidad económica ya que uno de los principales objetivos de la metodología es, no solamente identificar los potenciales de exportación, sino verificar que cumplan con la premisa de que estos productos tienen alta complejidad económica, tienen mayor valor agregado y son capaces de generar un efecto cascada sobre otros sectores.

Adicionalmente, la metodología también permite evaluar las complementariedades comerciales que existen a nivel regional ya que una vez que se obtiene todo el mapeo se pueden establecer potenciales encadenamientos comerciales entre socios regionales y extrarregionales. De esta manera, el producto final es precisamente una hoja de ruta que permite visualizar las mejores vías para comercializar bienes que tengan alta complejidad económica y que permitan impulsar sectores clave dentro del sector empresarial.

14. Diego Caicedo, Secretario General de la Comunidad Andina, presentó la matriz insumo-producto, una herramienta que viene trabajando la Comunidad Andina. Se trata de un instrumento base para identificar todas las interacciones productivas que existen en los países andinos. Brinda una fotografía clara de dónde estamos. Según el último ejercicio realizado, el 36.7% del valor agregado bruto proviene del sector servicios, seguido de los sectores minería, construcción y agricultura. Resalta un dato interesante: en la mayoría de los sectores la demanda de bienes intermedios en la CAN se satisface con insumos andinos.

Los encadenamientos productivos intrarregionales son bastante fuertes. El reto es dar el salto hacia afuera. Ejemplo de ello son las interacciones en el sector agrícola y el forestal. También los sectores de confecciones y de productos químicos, excluyendo el sector farmacéutico y el sector de los alimentos. Ahí hay una provisión de productos intermedios que generan fortalezas en sus sectores.

Informó que la CAN exporta más valor agregado doméstico que la propia Alianza del Pacífico. En el caso andino hay una concentración mayor entre los países. La descomposición del valor agregado exportado por socios muestra un aumento de la participación hacia Asia-Pacífico y los Estados Unidos.

Identificaron los sectores donde hay encadenamientos productivos y donde confluyen las cadenas regionales de valor. De manera preliminar, se identificaron 17 sectores a través de 185 partidas y se identificaron 14 cadenas. Este ejercicio fue acompañado, además de la parte cuantitativa, de un ejercicio cualitativo donde se hizo una interacción con el sector privado el cual fue fortalecido con comités permanentes en determinados segmentos, un comité en el marco de la calidad y un Consejo Consultivo Empresarial Andino.

Entre los hallazgos se identificaron tres cadenas muy fuertes en la región andina: la cadena de cosméticos; la de productos de limpieza; y la de alimentos para animales. Esta última es una cadena muy integrada, recibe insumos de Colombia y de Perú, produce algunos productos en Ecuador y se exporta fuera de la región. Otra cadena muy potente es la del software.

Además de identificarlas, se busca potenciar a las cadenas mediante la promoción comercial para que los segmentos o las empresas, sobre todo las MIPYMES, trabajando en estos segmentos, se conozcan y se unan para identificar nuevos productos a desarrollar y, con esa base, se hagan más competitivas. Todavía falta avanzar hacia a conformación de clusters más potentes y, sobre todo, en la asociatividad de pequeñas empresas. Trabajando a través de empresas anclas se busca agrupar empresas pequeñas para que sirvan de plataforma para exportar a terceros mercados.

En cuanto al tema del talento humano, en la transformación digital productiva, la CAN cuenta con una hoja de ruta establecida en la Agenda Digital Andina, que establece cinco pilares: gobierno digital, talento digital, economía digital, infraestructura y conectividad, y sostenibilidad en el tiempo de esta agenda digital. La Secretaría dirige su atención a todos los actores, tanto del sector público como del privado, buscando que esas alianzas sean potentes. Para ello se impulsa una iniciativa con el sector privado, además de, paralelamente, trabajar con Amazon Web Services, para desarrollar toda una estrategia de gobierno digital, buscando también socios del lado de los gobiernos y de otras entidades regionales. Con la Unión Europea se trabaja en materia de ciberseguridad.

Igualmente, se trabajó con productos agrícolas que tienen mucho potencial. La idea es no dejar de lado lo que se está exportando bien y

que tiene potencial como el café, el cacao y el banano, entre otros productos. Se está trabajando en una agenda agropecuaria andina que incluya la economía rural, la agricultura rural y la potenciación de las unidades productivas familiares, sectores que presentan algunas ineficiencias en cuya corrección se está trabajando con miras a incorporarlos al circuito productivo de la región.

También existen esfuerzos sobre la integración física que benefician al ciudadano y a las empresas. Respecto a mejorar y actualizar la normativa, existen iniciativas con el propósito de impulsar proyectos que vayan en línea de lo señalado, en términos principalmente productivos, que es la parte o el complemento al sector comercio.

15. Christian Leroux, Asesor del Secretario General de la ALADI, señaló que la Asociación cuenta con 13 países miembros, además de 105 acuerdos de variada naturaleza. Cuentan con un acervo normativo y una facilidad que brinda el Tratado 1980 para realizar acuerdos de alcance parcial o regional. El artículo 14 brinda la posibilidad de acordar sobre cualquier materia. Siendo esa una de las ventajas que tiene la ALADI: los países tienen herramientas y apoyo técnico para poder firmar cualquier tipo de acuerdo. Si se toma en cuenta a los 13 países, se habla de un mercado de 500 millones de consumidores, donde el 85% del mercado está liberado de arancel.

Igualmente, se cuenta con un foro permanente, un Comité que se reúne cada 15 días, con 13 embajadores que están permanentemente en la sede de la ALADI, además de los grupos de trabajo porque la Asociación es un foro permanente y abierto. También brindan asistencia técnica, estudios, desarrollo de bases de datos, tema de aranceles. Se trata de una referencia regional de consulta en el sentido que tienen no solo la base de datos, sino que los países informan directamente a la Secretaría, tanto en bienes como en servicios, y se sistematiza esa

información, que se hace pública. El Departamento de Acuerdos y Negociaciones procesa dicha información y luego la hace de fácil acceso e inteligible, sobre todo, para el empresario. Es un sistema de consulta accesible a través de la web. Ofrece información sobre tipos de acuerdos, preferencias, reglas de origen, reglas de comercio exterior, medidas no arancelarias, medidas sanitarias y fitosanitarias.

Desde 1997, se cuenta también con una base de medidas no arancelarias auto alimentada. Cuentan con cinco países de Centroamérica que no son miembros de la ALADI, pero, a través de UNCTAD se mantiene una cooperación activa. Igualmente, se desarrollaron herramientas de promoción comercial con énfasis en todo lo que es digital la Macrorrueda de Negocios Multisectorial. Todas las herramientas nuevas están en el ámbito digital como la plataforma PYMES Latinas Grandes Negocios, las Semanas de Conexión Empresarial y las Ruedas Virtuales. Se busca, a través de las plataformas digitales, apoyar a las PYMES, fortalecerlas e incrementar su comercio. Se trata de promover el comercio, pero, sobre todo, la inserción de las PYMES, que necesitan apoyo, no solo capacitación, sino también apoyo informacional. En el mismo ámbito, los Ciclos Países, es algo que crearon como la ALADI. En un primer momento para divulgar nuevas herramientas digitales, pero ahora los Ciclos Países se dividen en dos: mostrar los acuerdos disponibles y mostrar una matriz de empalme donde se identifica la oferta exportable de cada uno de los países.

En materia de facilitación de comercio se podría avanzar, dado que los mecanismos cuentan con las ventanillas únicas de comercio exterior (VUCE). Queda el desafío de digitalizarlas o transformarlas en algo más ágil. Por ejemplo, la iniciativa de comercio sin papel.

Sobre las principales cadenas productivas hay algunos puntos que ameritan atención: conectividad, transporte, telecomunicaciones,

agricultura y energía y convergencia regulatoria. La ALADI cuenta con herramientas para compartir y generar sinergias, para unir esfuerzos y evitar duplicidades. En materia de convergencia, se cuenta con la base de medidas no arancelarias, sobre todo en temas complejos como las medidas sanitarias y fitosanitarias. En Obstáculos Técnicos al Comercio (OTC), se cuenta con el acuerdo regional número ocho, donde hay una comisión administradora. A veces los países no quieren hablar de convergencia, hablan de cooperación regulatoria, pero la idea es avanzar sobre el contenido.

Es necesario pensar en proyectos conjuntos. Por ejemplo, en lo concerniente a la firma digital en el certificado de origen digital. El comercio electrónico es algo incipiente en la ALADI, pero otros organismos ya están avanzando. E-phyto es una iniciativa muy importante en materia de certificados fitosanitarios electrónicos.

Para concluir, el Asesor planteó elementos para una agenda de trabajo. Cuatro grandes áreas en las que se podría hacer operativa la propuesta. La primera sería la inserción de las PYMES en cadenas globales o regionales de valor. Es un punto donde podrían converger sinergias para trabajar en algún tema de cadenas regionales de valor. Se tienen a disposición las Semanas de Conexión Empresarial que pueden realizarse con un sector especial de cadenas. Igualmente, están la ampliación y el alcance de las funcionalidades de la plataforma.

Un segundo eje donde se puede avanzar es el aprovechamiento de los acuerdos para fomentar cadenas regionales de valor. Ahí están los Ciclos Países y la potencialidad de la matriz de empalme que desarrollaron. El tercer punto sería la identificación de sectores para integrarse en cadenas regionales de valor. Ahí también se pueden construir sinergias.

Lo particular que presenta la ALADI es el sistema de cooperación de PMDER, que son los países de menor desarrollo económico relativo, donde está Bolivia, Paraguay y Ecuador. Tenemos a su vez a Bolivia y Paraguay, que son países mediterráneos, con lo cual los países del sistema PMDER tienen un fondo específico con dinero para proyectos, ahí también podríamos hacer sinergias.

La ALADI es un foro de negociación permanente, con negociaciones abiertas en firma digital, en el ATIT (Acuerdo sobre Transporte Internacional Terrestre), y que también cuenta con un sistema de solución de controversias (Acuerdo Regional N°8).

16. Osvaldo Rosales planteó algunos elementos complementarios a los planteamientos hechos por los Secretarios de los distintos organismos. Primeramente, dejó establecida la necesidad de recuperar la inversión, retomando iniciativas que se esbozaron a lo largo del día como buscar complementos binacionales o trinacionales que podrían ser un estímulo para la recuperación de la inversión en un contexto de rezago de la región en materia de competitividad e innovación.

Usualmente, cuando se habla de cadena de valor se tiende a pensar en manufactura, sin embargo, las cadenas son posibles en todos los sectores, particularmente en agricultura, alimentos, insumos, tecnología y servicios asociados, entre otros. Se trata de determinar la mejor manera de combinar los recursos naturales con los servicios, con el conocimiento necesario para escalar donde la región tiene ventajas, lo cual, a diferencia del pasado, requiere de economías abiertas. Si están en un contexto donde se está estimulando la productividad y la innovación, ya no son economías cerradas y, por tanto, es inevitable que eso vaya acompañado de un incremento de importaciones, siendo el desafío que esas importaciones provengan de la misma región. Que incrementen las

La manera de lograrlo, desde los esquemas de integración, pasa por identificar rubros productivos potenciales, buscando la interacción entre el sector público y el privado. Sería muy útil que los nichos potenciales identificados por el SELA sean chequeados por los organismos empresariales y que las agencias presentes se vinculen con organismos empresariales nacionales y les presenten propuestas con una visión común.

Identificó el elevado nivel de ideologías en la región como una de las dificultades significativas y agregó que el diálogo entre los organismos empresariales y los esquemas de integración, en la detección de cadenas potenciales, podría ayudar a reducir el grado de conflictividad, dotando a las iniciativas de una visión más de Estado que de gobierno y evitando que un cambio de gobierno signifique empezar de nuevo.

III. CONCLUSIONES

1. La primera parte de las conclusiones fueron planteadas por el Sr. Jean Paul Guevara, punto focal del SELA sobre el tema, quien hizo un breve repaso del origen de la iniciativa del trabajo intersecretarías y mostró sus avances.

2. Recordó los objetivos que se adoptaron al iniciar el trabajo: i) analizar y contextualizar los desafíos de la integración; ii) discutir las estrategias de apoyo comunes que puedan implementarse entre los distintos mecanismos regionales; iii) promover la cooperación y la convergencia entre los diversos actores regionales; iv) incentivar la integración para el desarrollo. Todo ello, a partir de cinco ejes específicos de trabajo: cadenas productivas; reducción del riesgo de desastres; cooperación transfronteriza; energía sostenible y seguridad alimentaria.

3. Se eligieron dos metodologías: por un lado, la matriz de políticas, programas y acciones que se elaboró y está siendo utilizada y, por el otro, los seminarios temáticos como el que se desarrolló durante la jornada. Las matrices fueron el primer instrumento que se diseñó y fue bastante ambicioso y optimista. Como se pedía información de diferentes ámbitos, las respuestas de los organismos mostraron la previsible diversidad de enfoques, con muy poca homogeneidad. Toda la información es importante, pero tiene que ser trabajada para lograr compatibilizarla.

4. Los seminarios tuvieron una mayor especificidad. Se realizaron los siguientes: Seguridad alimentaria; Integración energética y Riesgo de desastres. Ya se cuenta con las relatorías contentivas de las conclusiones y las recomendaciones derivadas de los seminarios realizados y las relatorías fueron compartidas, restando su validación.

5. Las conclusiones se complementaron con la participación del Secretario Permanente del SELA, quien señaló que, tanto las

exposiciones magistrales, como la participación de los distintos organismos, marcan la hoja de ruta para el grupo de trabajo que se hará cargo de dar seguimiento a toda esta evaluación.

6. Igualmente, destacó que las exposiciones fueron una muestra de todo lo que se ha hecho en la región desde hace mucho tiempo y que solo resta ensamblarlo, articularlo, y definir cuánto falta para poder hablar de cadenas regionales de valor.

7. Reconoció que una de las alternativas, que rompería incluso los esquemas de los propios organismos de integración, sería impulsar iniciativas que pudieran juntar propuestas de dos o tres países, a través del enfoque de las cadenas productivas, lo que podría generar productos de valor.

IV. RECOMENDACIONES

A continuación, algunas recomendaciones derivadas de las presentaciones e ideas expresadas por los secretarios, los panelistas y el moderador:

1) Concluir el proceso de los seminarios, quedando pendiente la quinta reunión sobre cooperación transfronteriza e infraestructura.

2) Concretar la conformación de los grupos de trabajo temáticos de carácter técnico previa designación de “puntos focales temáticos” de cada organismo, por cada uno de los cinco ejes de trabajo.

3) Designar una institución como responsable de cada grupo de trabajo temático, para que lo impulse y coordine. Se planteó que ALADI pueda ponerse a la vanguardia con el tema de encadenamientos productivos.

4) Establecer un cronograma y calendarización de reuniones para los grupos de trabajo temáticos.

5) Publicar los avances logrados hasta el presente en el trabajo intersecretarías.

6) Procurar el financiamiento necesario para dar continuidad al trabajo realizado, entendiendo que sigue un proceso de reuniones presenciales de equipos técnicos, así como reuniones de alto nivel.



Más y Mejor Integración